

Relativamente á la Galilea, os diré, lo que quizás ya sabeis, que esta provincia era, de todas las que formaban la Palestina, la más inmediata á los Gentiles, los cuales ocupaban tambien una parte, llamada por esta razon la *Galilea de los Gentiles*¹. Pues fué en esta provincia, segun nos dice el Evangelio de este dia, que Jesus quiso ser concebido al venir al mundo. Pero, porqué en esta provincia, y nó en la de Judea, en el corazon de la nacion israelita? Nuestro Señor eligió la Galilea, y no la Judea para encarnarse, con el objeto de hacernos comprender que venia para la salvacion de todos los hombres, sin distincion alguna de Judios, ni de Gentiles. Fué en Galilea tambien en donde reunió á todos sus discipulos antes de subir al cielo, y esto por un motivo analogo, es decir, para hacernos entender que iba á tomar posesion en nombre de todos, y que nadie seria excluido más que por su culpa. Qué consuelo no lleva al corazon este eleccion del lugar de la Encarnacion, que nos hace ver que todos pueden salvarse, si

fuerzas este Espiritu que consume en el amor al Padre y al Hijo del cuál procede. — Fué así cómo Gabriel llegó á la pequeña ciudad de Galilea que se llama Nazaret. (Gay, *Elevaciones sobre la vida y las doct.* de N.-S. J.-C. — C. 6 elevac.)

1. Desde el regreso de la cautividad, la Palestina se encontraba dividida en cuatro comarcas: 1^o La Judea, 2^o la Samaria, 3^o la Galilea, todas tres al Oeste y más acá del Jordan, y 4^o la Perea, al Este, y más allá del Jordan. La Galilea, del hebreo *Galil*, circulo, distrito, está situada al Occidente del lago de Genezaret y del Jordan: compuesta de montañas al norte, y de una grande llanura al mediodia, se subdivide en alta y baja Galilea. Sus principales ciudades eran Tiberiades, capital, Seforis, que fué despues, Dair, Cafarnaum, Betsaida, Canaán, Naim, Ptolemaides, ahora San Juan de Arce. Su estencion, de Norte á Mediodia, era de cerca de veinte leguas; su anchura, de Este á Oeste, de nueve á once leguas. Era muy fertil y muy poblada, pero sus habitantes reconocidos por su lenguaje corrompido y su mala pronunciacion, y que cómo consecuencia de su situacion, tenían relaciones más frecuentes con los pueblos idolatras que los rodeaban, eran menos apreciados por los demás Judios. (Dehaut, *El Evang. explic.* 4. p. 1, sec.)

quieren, habiendo venido Jesucristo para salvarnos á todos! Así, como lo há dicho un poco más tarde el apostol San Juan: el cielo está abierto por todos los lados: *puertas abiertas al oriente, puertas abiertas al norte, puertas abiertas al mediodia y al poniente*¹. Apresurémonos, cristianos, á entrar por una de ellas mientras que están abiertas, porque la muerte las cerrará para siempre á los pecadores impenitentes.

La ciudad de Galilea á donde el angel Gabriel fué enviado por Dios, se llamaba *Nazaret*. Porqué, preguntaremos todavia, el Verbo divino quiso encarnarse en Nazaret? El Verbo divino, nos dicen los Padres, quiso encarnarse en Nazaret por dos razones principales. La primera es que el nombre de Nazaret quiere decir flor. Pues habia sido predicho por el profeta Isaias que, de la descendencia de Jessé, es decir, de Jessé considerado como tronco de la familia real de David, brotaria una rama, que debia ser Maria, y que esta rama produciria á su vez una flor, la cuál no seria más que Jesus. « Es, por consiguiente, con mucho encanto y vigilancia, dice un ilustre sacerdote, que la Sabidaria divina há designado de antemano no solamente estos misterios, sino su presagio, cuando há querido que el lugar en que la tierra há producido al Salvador, el lugar, digo, en que la flor há salido del tallo y del tronco de Jessé, fué llamada Nazaret, es decir, flor, de suerte que el acontecimiento y el lugar, el lugar y el acontecimiento fuesen atestiguados por la misma palabra, y que el nombre del lugar anunciase el acontecimiento que debia realizarse, y que realizado el suceso nos diése razon del nombre² ».

1. Apoc. xxi, 13.

2. Gueric, *deuxième serm. pour l'annonc. du Seign.* — Merito Christus dicitur flos, qui: « Fœtorem mundanæ colluvionis abolevit, odorem vitæ æternæ infudit », inquit S. Ambros. lib. de benedict. patriarch. c. 4. Item quia ipse floridam fecit civitatem Nazareth, imo mundum totum, et ver novum attulit tamdiu a patribus expectatum, c. 7. *Videamus si floruit vinea; et Cant. II: Flores apparuerunt in terra nostra.* Tertio: « Quia sicut flos de flore sine mixtione, de matre salvo virgi-

La segunda razon por la cuál el Verbo divino eligió á Nazaret para encarnarse, es que esta ciudad era la más pequeña de toda la Galilea, sin ningun lustre, y un objeto de desden para todos los extranjeros, hasta tál punto que, cuando Natanael supo por Felipe que Jesus era de Nazaret, no pudo contener este grito de sorpresa; *Pero puede venir algo de bueno de Nazaret* ¹? Esta ciudad no habia, en efecto, hasta entonces dado nacimiento á ningun rey, á ningun profeta, ni á ningun hombre ilustre Y es precisamente lo que decidió á Jesus para hacerla el lugar en donde descenderia al mundo. Porque, como venia para enseñarnos que, siendo el orgullo el principio de nuestra perdicion, la humildad debia ser el principio de nuestra salvacion, quiso que su primer acto fuése una leccion de esta virtud. Así cuando más tarde nos recomendará el élegir siempre y en todas cosas el ultimo lugar ², su palabra tendrá una fuerza singular, porque habrá yá él mismo

nitatis decore processit », inquit Albertus M. super *Missus est*, c. 33 (FABER, *Op. conc.* in f. *Annunciat.* con. 9. n. 3.). — *Cui nomen Nazareth, quod interpretatur flos.* Conveniens enim fuit, ut verus flos, id est Christus, conciperetur in flore, id est, in Nazareth; et de flore, id est, de beata Virgine; et cum floribus, id est, tempore florum; et sic accipiemus florem, de flore in flore, inter flores. Dicitur autem flos Jesus, propter sanctæ conversationis pulchritudinem et decorem, propter bonæ opinionis suavitatem et odorem, propter passionis fructum, et conversationis fidelium utilitatem. Iste flos floruit in conceptione, apparuit in nativitate, emarecuit in passione, sed reffloruit tandem in resurrectione. Si ergo vis capere istum florem, sequere decorem suæ conversationis, prædica odorem operationis, et sic habebis fructum passionis. Noluit Dominus, sicut terreni reges, magnam civitatem eligere in nuptiis suis, quibus sibi copulavit naturam humanam; sed Nazareth, civitatem parvam, propter humilitatis exemplum, ut nos doceret semper humilia loca eligere: sed in civitate Jerusalem magna elegit pati, ut nos doceret opprobria coram multis pro ipso non erubescere (LUDOLPH. *Vita D. N. J.-C.* p. 4. c. 5, n. 2).

1. Joan. 1, 46.

2. Luc. XIV, 10.

practicado lo que nos dirá que hagamos. Si hubiésemos nacido en una de las principales ciudades de Galilea, cómo habria podido decirnos que élegiesemos siempre el sitio más bajo y el ultimo lugar? O bien, si nos lo hubiéramos dicho, cómo su palabra hubiese podido convencernos, cuando habria sido desmentida por sus actos? Pero, al encarnarse en Nazaret, dificulta esta replica y coloca de una manera inconmovible la primera piedra de toda santificacion y de toda perfeccion, que es la humildad. Amémos, por consiguiente, la humildad, cristianos, y, cómo Jesus, practiquémosla, porque es hasta alli que debe ir nuestro amor; porque si no se hace esto, nuestro amor es falso, no amámos la humildad, no imitámos á Jesus y, por consiguiente, no estamos en el camino de la salvacion ¹.

1. Nazaret era una ciudad pequeña en medio de un grupo de montañas que forma al norte el llano de Esdrelon. La poblacion es ahora de tres ó cuatro mil almas (de los cuáles mil doscientos catolicos latinos), y no puede haber variado mucho. Segun Josefo (A. J. III, 3, S.) la más pequeña aldea de la Galilea tenia más del mil habitantes. El frio es vivo en invierno, y el clima muy saludable. La poblacion, cómo en esta epoca todas las aldeas judias, era una reunion de casas edificadas sin estilo, y debia presentar este aspecto seco y pobre que ofrecen las poblaciones en los países semíticos. Las casas no diferian mucho de las que hoy cubren las partes las más ricas del Libano, y que, mezcladas con las viñas y con las higueras, no dejan de ser muy agradables. Las cercanias, por otra parte, son encantadoras, y ningun lugar del mundo fué tál bien hecho para los pensamientos de la absoluta felicidad. Aun en nuestros dias, Nazaret es todavia una estancia deliciosa, el solo sitio de la Palestina, en donde el alma se siente un poco aliviada del peso que la oprime en medio de esta desolacion sin igual. La poblacion es agradable y risueña, los jardines frescos y verdes. Antonino, mártir (*Itiner.* 5.), al final del siglo sexto hace un cuadro encantador de la fertilidad de los alrededores, que él compara con el paraíso. La fuente, en donde se concentraban la vida y la alegría de la pequeña ciudad, estaba destruida; sus canales abiertos no daban más que un agua turbia; pero la belleza de las mujeres que se reunian por la tarde, está belleza, que era yá notada en el siglo VI, y en donde

IV. *A quién es enviado el ángel?* — El Evangelio nos responde por última vez: *A una virgen que estaba casada con un hombre de la familia de David, llamado José; y esta virgen se llamaba Maria.* Tántas palabras, otros tántos datos necesarios é instructivos.

Y desde luego, el ángel Gabriel es enviado á una virgen. Porqué á una virgen mejor que á una mujer usando del matrimonio? Es porque convenia á la divina pureza del Verbo que su madre fuése perfectamente pura. Pues una virgen es naturalmente más pura

se veía un don de la Virgen Maria (Ant. mart. 5), se há conservado de una manera llamativa. Es el tipo sirio en toda su gracia, llena de languidez. A parte algo de repugnante que el islamismo lleva por todas partes con él, la ciudad de Nazaret, en la época de Jesus, no diferia quizás mucho de lo que es hoy. Las calles en donde jugaba niño, las vemos con sus senderos pedregosos. La casa de José se asemejaba mucho, sin duda, á estas pobres tiendas, que reciben la luz por la puerta, sirviendo á la vez de establo, de cocina y de alcoba, teniendo por mueblaje una estera, algunos almohadones por tierra, una ó dos vasijas de barro y un arca pintada. — El horizonte de la ciudad es estrecho; pero si se sube un poco, y se alcanza la altura de la montaña, azotada por una perpetua brisa que domina las más grandes casas, la perspectiva es espléndida. (Renan, *Vida de Jesus*, pag. 215). — Es en esta ciudad que está situada la modesta casa que la Santa Virgen había tenido del patrimonio de Santa Ana. Tenia dos partes, de la cuáles la primera era este cuerpo de edificio conocido bajo el nombre de *Santa casa*, y que, segun la tradicion, há sido trasportado por los ángeles á Loreto (Italia), y la segunda es una grota abierta en un peñasco, y adonde se baja por una abertura y una escalera de diez y siete peldaños. Háse hecho un capilla subterranea, encima de la cuál se levanta la iglesia de la Anunciacion que corre al cuidado de una comunidad de Franciscanos. Enseñase todavía, en Nazaret, el lugar en donde estaba el taller de San José, hoy convertido en capilla, la fuente de Maria, á donde la Santa Virgen iba á sacar agua; por último, á alguna distancia de la ciudad, el peñasco del cuál los compatriotas del Salvador quisieron precipitarle. (Dehaut, *El Evangelio explicado*, 1, p. sec. 1, 3, nota).

que una mujer que usa del matrimonio. Ciertamente, tán grande cómo haya sido la pureza de la Santísima Virgen Maria, es necesario mucho más todavía que ella haya sido digna del Hijo único de Dios, y San Agustin se asombra con justo motivo, en el himno *Te Deum*, que no se haya horrorizado de su seno¹. Pero si el seno mismo de una virgen no era digno del Hijo de Dios, cuánto menos todavía lo hubiése sido el de una mujer usando del matrimonio².

La virgen á la cuál es enviado el ángel Gabriel *estaba casada*. Porqué casada, preguntaremos todavía, puesto que ella no usaba del matrimonio? Aunque no usáse del matrimonio, era necesario que la virgen, llamada al honor de la maternidad divina, estuviése

1. Non horruisti Virginis uterum.

2. *Ad virginem desponsatam viro, cui nomen Joseph.* Ad virginem primo, ne Christus duos haberet patres, quod turpe videri poterat. Ergo sicut in cælo habebat Patrem sine matre, sic decebat ut in terris haberet matrem sine patre. Decebat etiam Deum nova, insolita, propria et sublimis generatio, qualis est ex virgine. — Secundo, ut quartus et ultimus modus generationis divinæ potentiæ subjectus ostenderet. Primus, in Adamo, qui nec patrem habuit nec matrem: secundus in Eva, quæ patrem habuit sine matre: tertius, in cæteris hominibus, qui patrem habent et matrem: quartus est Christus, qui matrem in terris habuit sine patre terreno. — Tertio, quia hujusmodi conceptus, miraculosus videlicet et simul purissimus, decebat Dei Filium, qui omnes homines erat purificaturus, et ex hominibus velut angelos effecturus. — Quarto, ne contraheret peccati originalis obligationem, qui venerat tollere peccata mundi. Nam si vulgari modo conceptus fuisset, licet a peccato originali præservatus fuisset, sicut Beata Virgo. subjacisset tamen aliquando obligationi contrahendi peccatum, quod non decebat Dei Filium. — Quinto. « Ut significaret membra sua de virgine Ecclesia, secundum spiritum nascitura, » inquit sanctus Augustinus, lib. De virg. c. 6. — Sexto, ut pulcherrimam illam virtutem, virginitatem extolleret olim despectam, et commodaret nobis, sequere et matrem suam exemplum ejus proponeret imitandum. (FABER, loc. cit. n. 4).

casada, y esto, nos dicen los Santos Padres, por muchas razones, de las cuáles hé aquí las dos principales. La primera era con el objeto de que no pasase por una criminal á los ojos de los que ignoraban el misterio de la Encarnacion, lo que no hubiéramos faltado de suceder, si no hubiéramos estado casada. El velo del matrimonio salvaba su honor, era necesario, por consiguiente, que estuviéramos casada. En segundo lugar, era preciso esto, para tener en su marido un apoyo, un protector y un guardador. Sin marido, las pruebas por las que debía pasar hubiéramos sido demasiado desproporcionadas con la debilidad de su sexo. Cómo habria ella podido hacer frente á las dificultades de la huida á Egipto¹?

Este marido *era un hombre de la familia de David, llamado José*. Entre los Judios, las mujeres no tenían genéalogía, es decir, que los registros públicos no mencionaban su descendencia. Sin embargo, era la creencia común, apoyada en muchas palabras de los profetas, que el Mesías seria de la raza y de la familia de David. Era, por consiguiente, necesario que esta comprobación pudiese ser hecha. Pues, hé aquí porqué se dice que el marido de la virgen

1. Ad desponsatam, primo, ne adultera putaretur ab iis, quibus hoc mysterium occultum erat, et tamquam adultera lapidaretur. Maluit ergo Christus videri ex matrimonio natus, quam matrem sua causa quidpiam mali pati. « Nec decuit, inquit S. Ambros. lib. II. in Luc. sinistra virginibus opinione viventibus, velamen excusationis relinquit quod infamata mater quoque Domini videretur. » — Secundo, ut habitaret tutorem, et solatium comitis, cum erat fugiendum in Ægyptum aliaque toleranda. — Tertio, ut haberet testem pudicitie sue gravissimum fideque dignissimum. Unde S. Bernard. hom. II. super Missus ait: « Sicut Thomas dubitando, palpando, constantissimus factus est resurrectionis confessor: ita Joseph Mariam sibi desponsando ejus conversationem studiosius comprobando, factus est pudicitie fidelissimus testis. — Quarto, ut sic uterque status, virginitatis et matrimonii, per Christum honoraretur et dignificaretur. — Quinto, ut partus mysterium celaretur diabolo: hoc enim modo facilius impediabatur, ne id cognosceret. (FABER, loc. cit.).

que debía ser la madre del Mesías, *era un hombre de la familia de David, llamado José*. Porque si las mujeres, entre los Judios, no tenían genéalogía, estaban obligadas, por el contrario, á casarse con su más próximo pariente; tanto que así la genéalogía del marido era la de su mujer. Y hé aquí cómo, por la de José, se puede comprobar que el Cristo, nacido de Maria, era hijo de David, nombre que le era frecuentemente dado tanto por los particulares cómo por las turbas¹.

Y esta virgen se llamaba Maria, Maria, nombre profético, porque quiere decir á la vez *reina* y *amargura*. Pues la virgen destinada á ser la madre del Verbo encarnado debía ser, en efecto, reina, y reina llena de amarguras. Debía ser reina, puesto que su Hijo era el Rey del cielo y de la tierra. Según esto, la madre de un rey no es llamada reina? Y esta reina debía estar llena de amarguras, puesto que los crueles dolores unidos á la maternidad divina debían ser tales, que se les há podido comparar con los que causaria un espada atravesando siete veces el corazón. El nombre de Maria le convenia, por consiguiente, muy bien, y era justo que le fuese dado².

1. Math. ix, 27; xv, 22; xx, 30; xxi, 9 et 15, et alibi passim.

2. *Maria*, vel, ut Hebr. dicitur, Miriam, Græce Μαριάμ, Hebr. idem est, q. d. moriam, id est myrrha, vel amaritudo maris. Hebræi enim tradunt sororem Mosis dictam esse Mariam, eo quod cum ipsa nasceretur, cœpit amara Pharaonis tyrannis mergendi infantes. Hebræorum, Exodi I. Verum id meliore omine et nutu divino mutatum est in aliam significationem: nam transito mari Rubro, et merso Pharaone, dicta est maria, quasi *Mara iam*, id est magistra vel domina maris; sicut enim Moses virorum, ita Maria feminarum dux fuit in transitu maris Rubri: unde et eis carmen epinicum præcœnuit, Exodi xv. Porro, hæc Maria typus fuit, ait S. Ambrosius, Exhort. ad Virgines, B. Virginis, quæ dicta est Maria, id est magistra et domina maris hujus sæculi, ut per illud nos salvos ducat in terram promissam, id est in cœlum. Unde R. Haccados apud Galatinum, lib. VII, xiii, Messie matrem Dominam nuncupandam prædixit; et Mariam idem esse quod *Dominam* docet Philo, S. Hieronymus, Epiphanius et alii, imo Liturgiæ veterum.

Conclusion. — Y hé aquí, cristianos, las principales luces y las principales lecciones que puede suministrar la consideracion de las circunstancias las más llamativas de la embajada referida por nuestro Evangelio. El que envia esta embajada, es Dios, en cumplimiento de la promesa que habia hecho à nuestros primeros padres de enviarles un Redentor, y esto nos muestra la entera confianza que debemos poner en sus palabras. El que es enviado, es uno de los primeros angeles de la corte celestial, lo que nos hace comprender cuán sublime é importante es la mision de que está encargado. El lugar á donde es enviado es Nazaret, en Galilea, para hacernos comprender à la vez la universalidad de la redencion, y la necesidad de la humildad para participar de ella. Por ultimo, la persona à quién es enviado es una virgen, casada con un descendiente de David, y llamada Maria, lo que nos hace comprender la excelencia de la virginidad, nos suministra una de las pruebas más decisivas de la divinidad de Jesucristo, y nos abre una ancha perspectiva sobre los destinos de Maria. Qué de enseñanzas, cristianos, en las cortas palabras que acabámos de meditar! Las condensaremos, para mejor retenerlas, en este pensamiento unico, que Dios es bueno y fiel, pero al mismo tiempo justo; y que si quiere muy sinceramente la salvacion de todos, es con la condicion, sin embargo, de que todos se humillarán y sufrirán gustosos las pruebas que cree deber enviarnos. Los que coóperarán así à la grande obra que él comienza en este dia, pueden estar seguros que recogerán todo el fruto, que es el de entrar, al morir, en la patria celestial! Así séa.

Christiani omnes omni lingua B. Virginem, quasi proprio nemine Dominam nostram vocant et compellant. Unde S. Isidorus. lib. VII *Etimol.* cap. x: « Maria, ait, interpretatur *illuminatrix*, aut *stella maris*; genuit enim lumen mundi. Sermone autem Syro Maria *Dominam* nuncupatur: pulchre, quia Dominum genuit. » S. Hieronymus vero, in *Nomin. Hebr.*, in *Exodo*: « Maria, ait, idem est quod *illuminatrix mea*, vel *illuminans eos*, aut *smyrna maris*, vel *stella maris*. » Sic et S. Gregorius Thaumaturgus, serm. *De Annunt.*: « Maria, ait, interpretatur *illuminatio*. » (CORN. A LAP. *Comm. in Luc.* 1, 27).

FESTIVIDAD DE LA ANUNCIACION DE LA B. V. MARIA

SECUNDA INSTRUCCION

La salutacion del angel.

I. Respeto que el angel testimonia à Maria. — II. Alabanzas que le dirige.

Antes de esponer à Maria la mision de que habia sido encargado por Dios, y que era el anunciarla que habia sido élegida para ser la madre del Mesias prometido, así como para pedirle su consentimiento para la realización de este misterio, el angel Gabriel comenzó por saludarla en terminos propios, para prepararla para la comunicacion que venia à hacerla. Ciertamente, esta manera de obrar es en sí muy natural; tan usada comunmente entre los hombres, todas la veces que tienen que comunicarse algun acontecimiento extraordinario ó imprevisto. Pero si, el hecho de la salutacion del angel à Maria entra en las habitos humanos, esta salutacion está concebida en terminos que la elevan à una altura desoida y completamente maravillosa. Há aparecido tambien tan bella, tan llena de luces y de lecciones à la Iglesia, que manda tocar tres veces cada dia la campana, para acordarnos le repetirla. Será, por consiguiente, muy á proposito, en este dia, que nos la recuerde, el explicarosla. Es lo que voy hacer hablandoos, en una primera reflexion, del respeto que el angel testimonia à Maria; y en una segunda, de las alabanzas que le tributa. Mejor instruidos sobre esta salutacion, tan tierna y tan llena de enseñanzas, la recitaréis ya con más exactitud, ya con más piedad, ya con más provecho.

I. — *Respeto que el angel Gabriel testimonia à Maria, en su salutacion.* — Es, à la vez, por su actitud y por sus palabras que el angel Gabriel testimonia su respeto à Maria.

Digo que es, en primer lugar, por su actitud. Porque no la saluda de lejos y como de pasada, bien ocupandose de su propia